

RELACION BURLESCA



EL RIGOR DE LAS DESDICHAS.

DESDE el umbral de la vida,
del mundo parte primera,
tan hijo de mis desdichas
nací, que sin duda á ellas
se opusieron al instante
aire, agua, fuego y tierra.
Nací en el signo de Libra,
tan inclinado á las pesas,
que todo mi amor se funda
en las madres vendederas.
Parióme adrede mi madre,
y ojalá no me pariera,
pues lo propio fué parirme
que al punto caerse muerta.
Parióme, en fin, desollado,
un burujón en la testa,
de las nalgas muy chupado,
pegadas las dos orejas,
la cabeza amelonada,
la frente á modo de teta,
la nariz como una alcuza,
la boca como una espuerta,
la lengua como una hacha,

los dientes como una sierra,
un ojo tuerto, otro bizco,
la barba como una teja,
el pescuezo de avestruz,
el lomo como una bestia,
algo hundido del ombligo
y sacado de rabera;
muy junto de las rodillas,
estebado de ambas piernas,
una corta y otra larga,
una gorda y otra seca,
un pie zopo y otro zambo,
sin pestañas y sin cejas,
lleno de mil burujones,
y como ollas dos tetas;
de suerte que un tío mío
tuvo de botica tienda,
y de mis imperfecciones
sacó las cincuenta esencias.
Un miércoles con un martes
tuvieron gran diferencia
sobre que ninguno quiso
que en su término naciera.

Nací tarde porque el sol
tuvo de verme vergüenza,
en una noche templada,
entre clara y entre yerma;
tres maravedís de luna
alumbraban á la tierra,
que por ser yo el que nacía
no quiso que un cuarto fuera.
Dióme el león su cuartana,
dióme el escorpión su lengua,
Tauro me dió su sombrero
y el carnero la paciencia.
Murieron luego mis padres,
Dios en el cielo los tenga,
no se vuelvan por acá
y á engendrar otro hijo vuelvan.
Tal fortuna por entonces
me dejaron los planetas,
que puede servir de tinta
según ha sido de negra.
Apenas tuve mil meses,
cuando decía: ajo, nena,
lata, caca, mama, papa,
echa al niño, venga, venga;
hice el pon, pon, la mocita,
el bu y otras agudezas.
Pasé mientras el destete
todo el mal en canijeras;
desmedros, algorre, pujos,
tiña, sarampión, viruelas,
mal de ojos y oídos,
dientes, colmillos y muelas.
Por último llegó el tiempo
de ponerme á la escuela.
y aprendí en más de seis años
el Jesús X Y Z;
y eso que todos los días
probaba yo las correas
y pellizcos que me daban
y golpes con la palmeta.
Probé trescientos oficios,
y el mejor en mi conciencia,
de todos fué el confitero,
pues con mucha gracia y buena
todo el dulce me chupaba
que me iba de vareta.
Empecé á tener mil males
en el cuerpo y las potencias,

pues ello tuve tercianas,
sífilis, tiña, jaqueca,
perlesía, ictericia y asma,
mal de ojos y paperas,
garrotillo, bubas, ético,
opilación y sordera,
ficciones, cuartanas, pupas,
torozón con apostemas.
Como á un santo de milagro
me sacan por las aldeas,
y luego al punto que salgo
todas las mieses se secan;
y si me envían por propio,
me llueve de tal manera,
que lo que ando en un día
viene á ser ni media legua;
luego al instante que vuelvo,
aunque me dé mucha priesa,
hallo muerto aquel sujeto
á quien traigo la respuesta.
Una vez fui á sacar
de las encías la muela,
y por sacarme la mala
me echaron fuera la buena.
Una vez que eché palomas,
por codicia de la pesca,
la primer noche el garduño
no me dejó una siquera.
Si acaso le presto á alguno,
pierdo el amigo y la deuda;
que en estos tiempos de ahora
el más amigo la pega.
Si hay toros y me da gana
de ponerme en la barrera,
viene el toro, y del tendido
en la plaza me aposenta,
y si acabo de esta bien
pierdo la capa y montera.
En otros toros que hubo
me subí á una azotea
para estar allí seguro,
donde el Juez manda y ordena
á todos los agarrantes
que los que hay en la azotea
los metiesen en la cárcel;
yo que escuché la contienda,
me descolgué por un palo,
caí encima de unas viejas,

á empellones y pellizcos
me acribillaron las piernas;
por último, dí en la plaza,
donde el dinero me cuesta.
De noche soy parecido
á todos cuantos esperan
para molerlos á palos,
y los llevo con paciencia.
Aunque encerrado en mi casa
me esté, y por allá fuera
armen quimera, al instante
sientan de mi una querella
y en pillándome en la calle
me zambullen en la trena.
Si me arrimo á las canales
cuando hace aire ó tormenta,
si una teja se derriba
me aplasta la cobertera.
Si llevo linterna ó hacha
ó se me apaga la vela,
y al volver de una esquina
alguno viene de prisa,
se la meto por la cara
y tengo camorra cierta.
Si es caso voy á visita
y agasajo dan en ella,
el último soy, y al dar me
trepan la chocolatera.
Si los muchachos jugando
disparan alguna piedra,
pasará por entre todos,
aunque haya ciento en la rueda,
y sólo derecha viene
á darme á mí en la cabeza.
Si juego bolas ó trucos,
siempre el demonio lo enreda,
que me aplastan las narices
si viene la bola recia.
Una vez que me dió gana
de echar una espada prieta,
me dieron un botonazo
que me quitaron seis muelas.
Una vez fuí á cazar,
se reventó la escopeta,
y por matar un conejo
del tiro maté á la perra.
Siempre que monto á caballo
me apeo por las orejas,

y en cualquier conversación
soy de la misma manera.
Si tomo algún niño en brazos
luego al instante me mea,
y si no le suelto pronto
hace la otra diligencia.
Siempre que voy á la plaza
estoy dando treinta vueltas,
y compro lo que es peor
y lo que más caro cuesta.
Una morcilla de lustre
compré un día á una tendera,
y al partirla la encontré
un peal y una calceta,
y dicen que era aseada,
¿qué tal si fuese puerca?
Aciértanme los meados
que echan los frailes por celdas;
y si por suerte me curo,
siempre las curas me yerran.
Agua me falta en el mar
y la hallo en la taberna,
que mis placeres y el vino
son aguados donde quiera.
Deseo tomar oficio,
y sé de cosa muy cierta
que si aprendo á calcetero
se habría de andar sin piernas,
y si fuera monterero
nacieran sin la cabeza.
Si estudiara medicina,
aunque es socorrida ciencia,
porque no curara yo
no hubiera persona enferma.
Una vez me hice calzones
con sus cuatro faldrigueras,
y se me hicieron pedazos
sin echar ochavo en ellas.
Si voy á alguna función
y salgo muy tarde de ella,
por cualquiera calle que echo
siempre la ronda me encuentra,
y si quiero salir bien
bien me cuesta las monedas.
Siempre fué mi vecindad
de casados que vocean,
herradores que madrugan,
herrerros que me atormentan,

alguna mesa de trucos
ó algún maestro de escuela.
Si algún día de trabajo
se me mueve la conciencia
de ir á misa, tal bulla
carga á cualquier iglesia
que la carga en divisiones
me forma en cuatro banderas,
y si acaso me da gana
de meterme en la comedia,
aunque sea del teatro
despiden la gente fuera,
y luego al punto que digo
que los dineros me vuelvan,
me vuelven un soplamocos
en vez de ver la comedia.
Si á divertirme me voy
á alguna orilla de acequia
luego de su punto crece,
va la corriente y me lleva.
Una vez que fuí cochero
y serví á una marquesa,
jamás la montaba mula
que no se cayera muerta.
Si á saltar voy á un arroyo,
siendo solo de una tercia,
aunque tome correndilla
me he de refrescar las piernas.
Una vez fuí por papel
para hacer una querella,
y en aquella propia hora,
se pegó fuego en la tienda.
Paso que doy adelante
atrás se queda una legua.
y el día que bien escapo
es con mi carga de leña.
No hay sordo que no me escuche,
no hay ciego que no me vea,
ni pobre que no me pida,
ni rico que no me ofenda,
ni camino que no yerre,
ni juego en que yo no pierda,
ni amigo que no me engañe,

ni vieja que no me quiera,
En mi lo picado es roto,
lo raído desvergüenza;
cuando hay gorro no hay sombrero,
cuando hay zapatos no hay medias,
cuando hay jubón no hay camisa,
cuando hay calzón no hay montera,
cuando hay novia no hay dinero,
cuando dinero querella;
siempre lleno de desdichas,
siempre lleno de miserias:
la sal no me alcanza al agua.
los muchachos me apedrean,
los perros todos me ladran,
los vecinos me desprecian,
el que me debe no paga
y si le pido me niega.
En fin, tal es mi desgracia
y mi suerte tan adversa,
que aun sepultado, discurro
no estar seguro en la tierra.
Y una niña que me quiere
y yo me muero por ella,
ni ella puede hablarme á mí
ni puedo yo hablarla á ella.
Si me río, ella se ríe,
si lloro, también llora ella,
si canto echa á cantar
y canta semana y media;
si la pido me da gritos,
si la pego, se esta quieta;
si ando sin capa, anda á cuerpo.
y si me pierdo, se encierra.
¡Válgame por Dios, señora,
y qué de males me cuestas!
quiera Dios que tú me sufras,
quiera Dios darte paciencia
para que en lazos estrechos
te entregues en esta prenda.
Y así tener esperanza
y vivir con experiencia
de que tal vez la fortuna
suele dar vuelta á su rueda.